

—Unas veces el provecho ha sido de carácter mensurable y medible, y en otras ha sido inmaterial. Por ejemplo, valoro muy positivamente para la región el acto que realizamos en el cruce de la catedral: concurrimos la presidencia de los Reyes de España, un presidente socialista y el cardenal primado del que siempre se había predicado que era un conservador y tridentino. Me parece que es un signo de tolerancia y de progreso. Es el signo evidente de que en Castilla-La Mancha del «topar con la Iglesia y los obispos» no hemos hecho costumbre. Aquí han coincidido la voluntad de la Iglesia, la voluntad del Gobierno y la voluntad de las instituciones, y hemos podido, después de diez años, decir que nos entendemos. Toledo y el resto de Castilla-La Mancha son lugares de encuentro de gestes que en otros no coinciden ni se reúnen.

—¿Con otro obispo de la región hubiera sido posible un acto similar al homenaje a Marcelo González?

—Tengo una relación fluida y amistosa con Rafael Torija, y afectuosa con don Vitorio, el obispo de Albacete, amable con el obispo de Cuenca, Guerra Campos, y al obispo de Sigüenza lo intuyo muy cercano, pero no hemos tenido ocasión más que de saludarnos. De todas maneras, creo que sí hubiera sido posible un homenaje, cualquier otro en las mismas circunstancias. Si bien, con don Marcelo se dan unas condiciones muy especiales, como son su gran capacidad intelectual y su acomodación a los signos de los tiempos. Es una persona de cualidades humanas inusuales y eso ha facilitado mucho las relaciones.

—Intuyo, después de la última Conferencia Episcopal, que la Iglesia española a partir de ahora va a ser más dada a emitir más opiniones políticas que en muchas ocasiones serán críticas hacia los gobernantes. ¿Cómo las recibirá el presidente de la Junta?

—No seré quien critique opiniones que no vayan más allá de lo meramente espiritual. Ahora bien, cuando un obispo se mete en política también debe saber que puede recibir contestaciones que no siempre son espirituales. Sinceramente,



«En otro puesto político tendría más pesadumbre, menos felicidad.»

“HABRA UN TRIBUNAL DE CUENTAS REGIONAL.”

ramente, no me agrada escuchar que el obispo de Mondoñedo pida el voto para otros partidos que no sean el PSOE, porque entonces, más que obispo de Mondoñedo se convierte en portavoz de la derecha, y creo que no es bueno para el obispo ni para la derecha. Los sacerdotes convertidos en propagandistas políticos no han dado resultado en España casi nunca. A las pruebas me remito. La Democracia Cristiana nunca ha sido una gran fuerza política, excepción hecha, disculpe la broma, cuando el señor Rupérez se presentó por Cuenca y obtuvo el 1 por 100 de los votos.

—Ultimamente frecuenta mucho la compañía del presidente del Gobierno. ¿Qué quiso decir Felipe González en Toledo cuando respondió «lo será todo» a la pregunta «cuál va a ser la participación de José Bono en la próxima campaña electoral»?

—Lo que hizo fue responder a una pregunta en la que le pedían que dijera en qué medida iba a contar con mi colaboración en la campaña y dijo que to-

talmente. Pero no era su respuesta una valoración de mi persona por encima de ninguna otra.

—¿Es cierto lo que apareció en la prensa nacional de que le habían pedido ser coordinador de la campaña?

—Nadie me ha ofrecido ser coordinador de la campaña, y creo que no sería una propuesta reflexionada ni seria.

—¿Sigue opinando eso de que su ambición política está colmada en Castilla-La Mancha?

—Siempre he dicho que tengo mi ambición colmada. Ahora sigo diciendo eso y además que, por la experiencia que he acumulado, también tengo la satisfacción personal de sentirme muy agusto en Castilla-La Mancha. Cualquier puesto de la política nacional resultaría menos gratificante. Otro puesto,

no solamente no me tienta, no me apetece, sino que además me lo imagino con más pesadumbre y con menos felicidad de la que actualmente tengo.

—La última macroencuesta del CIS ofrece unos datos que suponen una moción de confianza para el Gobierno regional en Castilla-La Mancha, salvo en Guadalajara, que más parece una censura.

—No es exacto. Los datos de la encuesta no tienen, en su inmensa mayoría, significación provincial, y la que tienen no es en cuanto a censura o aprobación del Gobierno regional. Por tanto, hay que puntualizar que con respecto a las elecciones autonómicas no son trasladables los datos que se ofrecen para elecciones generales. Es verdad que en Guadalajara la intención de voto no es asimilable a las otras provincias, por lo que al PSOE se refiere. Creo que influye una trayectoria que no tiene sus causas en el pasado inmediato, sino que algunas son remotas y otras deben su origen a algún conflicto interno que, felizmente, está superado.

—En los últimos tiempos política es sinónimo de corrupción.

—La corrupción no está generalizada, aunque a veces se nos presenta como tal. La inmensa mayoría de la gente no es gente corrupta, es gente decente, limpia y honesta. Debe poderse